

La CRÍTICA / 'Clavileño', en el Teatro Salón Cervantes

El caballo que nos hizo volar

El 23 de marzo de 1923 se estrenó en Sevilla, en versión concierto, la obra de Manuel de Falla *El Retablo de Maese Pedro*, pieza que supone un encuentro a gran escala entre numerosos artistas como Picasso, Valéry, Stravinsky... La pieza, que logró desde un primer momento un enorme reconocimiento, es el referente inmediato que nos llega a la cabeza cuando uno asiste, ochenta y dos años después, a la presentación en sociedad de ese formidable proyecto musical que ha sido y es *Clavileño*, para Orquesta Sinfónica, Solistas y Coro Mixto, de Mario Gosálvez con libreto de Emilio Pacios.

La idea, según Vicente Ariño, director de la pieza, era hacer justicia a la obra de Cervantes, de cuyas obras, se dice, se han hecho pocas partituras musicales. Lo cual no es del

Este Clavileño será algo que permanecerá como gran legado quijotesco para las generaciones venideras

todo cierto, pues si bien no hay muchas piezas han quedado en el repertorio cotidiano de la música clásica, no por ello podemos olvidar que existen infinitud de obras quijotescas com-

puestas por autores de todos los tiempos y nacionalidades: grandes compositores extranjeros como Purcell, Rameau, Telemann, Paisiello, Salieri, Donizetti, Mendelssohn, Strauss, Massenet... y nacionales como Guridi, Espiá, Rodrigo, Gombau, los Halffter o el propio Falla pueden servir de ejemplo. Pero lo importante, por supuesto, no es que haya más o menos compuesto sobre el Quijote, sino que lo que haya sean buenas piezas. Y en este caso es así: a partir de la magnífica idea de Pacios de elegir la historia del caballo de madera volador, todos los elementos que aparecen en la escena se coordinan en una atmósfera más

que sugeren-te, en una partitura que recoge lo mejor de la tradición musical, desde la salmodia medieval hasta el expresionismo, y que en algunos momentos (qué magistral, por ejemplo, la descripción instrumental de Clavileño) consigue que nos emocionemos con una historia que, aun bien sabida,



LA ORQUESTA CIUDAD DE ALCALÁ Y LA SOCIEDAD LÍRICA, DURANTE EL RECITAL. FOTO: IÁN ESPINOLA

sigue engañándonos como engañaron los duques a ese inocente don Quijotísimo -interpretado por un perfecto Jesús Lumberas-, y a ese escéptico Sanchísimo -interpretado por Ana María Ramos, que con su expresividad y su sentido lúdico aportó al famoso escudero matices inolvidables-, personajes ambos que el compositor ha tenido el acierto de escribir para un barítono y una contralto, como recordándonos que no son grandes héroes líricos sino más bien una suerte de anti-héroes. Por último, y sin que ello sea

peyorativo, hay que citar a esos dos grandes colectivos alcaláinos, tan protagonistas del estreno como los ya citados: me refiero a la Orquesta Ciudad de Alcalá y al Coro de la Sociedad Lírica Complutense, que con su continuo esfuerzo y su mercedísimo éxito nos llevan recordando desde hace años que no siempre lo semiprofesional es sinónimo de mala calidad, sino que muchas veces es esperanza de futuro. Sin embargo, es una lástima que un trabajo tan digno como el del coro se viera algo deslucido por la

ERNESTO
FILARDI



elección del entorno. Y es que debemos recordar que el Teatro Salón Cervantes no está diseñado para una acústica de concierto, y menos aún en el foro del escenario, donde el coro estaba situado, consiguiendo que apenas se le escuchara. ¿No tenemos en esta ciudad un auditorio? ¿Por qué no lo utilizamos entonces para eventos como este? ¿Sólo

porque está lejos?

Sea como sea, el estreno fue un éxito mercedísimo. Ya nos advertía en estas mismas páginas el gran Jean Canavaggio que habrá que esperar algunos meses para ver qué nos quedará de este año Quijote. Tengo la certeza de que, muy probablemente, este Clavileño será algo que permanezca, no sólo en el recuerdo de quienes tuvimos la suerte de asistir al estreno, sino como gran legado quijotesco para las generaciones venideras. Un hurra, por tanto, a sus creadores.